

**SEXUALIDAD Y REGÍMENES DE GÉNERO EN LA  
IMPLEMENTACIÓN LOCAL DE POLÍTICAS SOCIALES**  
*SEXUALITIES AND GENDER REGIMES ON THE LOCAL  
IMPLEMENTATION OF SOCIAL POLICIES*

Ana Cecilia Gaitán<sup>1</sup>

**RESUMEN:** Dejando de lado perspectivas teóricas que han entendido al Estado como un escenario homogéneo o como mero órgano de control social y represión, este trabajo recupera aquellos estudios que procuran dar cuenta de las complejas reconfiguraciones del involucramiento estatal en la vida social, para echar luz respecto de ciertas regulaciones estatales sobre la maternidad juvenil. A partir del análisis de la implementación de dos políticas sociales en un barrio de sectores populares del Gran de Buenos Aires, Argentina, se examina la dimensión sexualizada de estas intervenciones estatales contemporáneas sobre jóvenes madres. Recuperando el enfoque etnográfico y aquellos aportes feministas sobre el Estado centrados en las prácticas micro, este artículo da cuenta de cómo las interacciones entre las agentes estatales y las destinatarias, que se despliegan en la implementación de ambas políticas sociales, conforman diversos regímenes institucionales de género en un mismo territorio.

**Palabras claves:** políticas sociales; maternidad juvenil; sexualidad juvenil; regímenes institucionales de género; enfoque etnográfico.

---

<sup>1</sup> Doctoranda en Antropología de la Universidad de Buenos Aires. Becaria de Posgrado Tipo I otorgada por El Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas – CONICET para desarrollar su tesis de doctorado. Becaria en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género – IIEGE de la Universidad de Buenos Aires – UBA y en el Programa de Estudios Sociales en Infancias y Juventud de la Universidad Nacional de San Martín – UNSAM; Antropóloga de la Universidad de Buenos Aires – UBA, Buenos Aires, D.F., Argentina. E-mail: ce\_gaitan@yahoo.com.ar

**ABSTRACT:** *Regardless the theoretical perspectives that had understood the State as a homogeneous scene or a mere organ of social control and repression, this paper recovers those studies that attempt give an account of the complex reconfigurations of state's involvement in social life, to enlighten some state regulations on young motherhood. Based on the analysis of the implementation of two social policies in an excluded neighborhood of Greater Buenos Aires, Argentina, it examines sexualized dimension of the contemporary state interventions on young mothers. Retrieving the ethnographic approach and the feminist contributions on the State, focusing/focused on the microsocial practices, this article gives account on how the interactions between state agents and the addressees/beneficiaries/targets, which are deployed in the implementation of both social policies, generate different institutional genders regimes, in the same territory.*

**Keywords:** *social policies; young motherhood; sexuality; institutional gender regimes; ethnographic approach.*

## 1 INTRODUCCIÓN

En las siguientes páginas se examina el carácter sexualizado de ciertas intervenciones estatales contemporáneas sobre la maternidad a partir del análisis de implementación de dos políticas sociales dirigidas a poblaciones económicamente desfavorecidas en un barrio del conurbano bonaerense. Recuperando el enfoque etnográfico, se da cuenta de cómo las sexualidades de jóvenes madres son activamente producidas por agentes estatales, a la vez que, se visibiliza el lugar central que ocupa el ajuste de la intimidad en el despliegue de dichas intervenciones estatales (Bedford, 2005). En este sentido, atendiendo a cómo los discursos sobre la sexualidad actúan en diversas áreas de las políticas sociales, este artículo busca echar luz respecto de las operaciones regulatorias implícitas en dos programas estatales destinadas a jóvenes. En otras palabras, se trata de poner en evidencia los aspectos regulatorios de dichos programas que, si bien no son políticas públicas sobre sexualidades, se despliegan determinadas ideas y prác-

ticas que refuerzan ideas respecto de una sexualidad heterosexual y pautas de crianza heterosexuales y monoparentales.

Dado que la sexualidad esta intrínsecamente relacionada con el género, la etnia, la clase, la discapacidad y la edad (Carabine, 1996), la misma será explorada atendiendo a las formas en que, en este caso en concreto, es mediatizada por otros tres clivajes identitarios (clase, edad y género) a través de los discursos de bienestar, familia y maternidad. Para ello serán recuperados ciertos estudios feministas sobre el Estado y algunos desarrollos dentro de la antropología sobre las políticas públicas.

Los estudios feministas sobre las formas de resignificación local y microsocioal de los programas sociales, han promovido la deshomogeneización de la noción de Estado, caracterizándolo como conformado por múltiples sitios de control y resistencia (Haney, 1996). El Estado es entendido como intérprete, y en tanto tal, constructor de sujetos sociales mediante las maneras en que interpreta los problemas, las necesidades y consecuentemente, las identidades (Fraser, 1989). Pero a su vez, dichas necesidades e identidades son constituidas en las negociaciones con los agentes (Adams y Padamsee, 2001; Mouffe, 1996 en Llobet, 2011), evidenciando también, el carácter reflexivo de los agentes estatales, el contestado de las acciones estatales y la capacidad de resignificación y resistencia de los/as destinatarios/as de las políticas públicas.

Sin acordar con los acercamientos normativos y racionalistas que comprenden a las políticas públicas como modelos lineales de toma y ejecución de decisiones, en este artículo se consideran a los procesos de formulación e implementación de políticas públicas como procesos complejos de negociaciones y disputas respecto de sentidos y prácticas (Llobet, 2006; 2010; Shore 2010 y Shore y Wright, 1997). Tanto en la formulación, como en la implementación, se despliegan construcciones simbólicas y culturales sobre el género, la edad y las formas legítimas de inclusión social. Es por ello que trabajadores/as y funcionarios/as comparten la posibilidad de incidencia y transformación más allá de las disposiciones formales, incluso cuando su campo de posibilidades de acción esté determinado

por ellas. Las creencias y representaciones de los/as agentes influyen en la concreción de las intervenciones públicas (Goodwin 1997 en Rodríguez Gustá, 2012). También lo hacen las negociaciones de sentidos entre aquellos/as y destinatarios/as de políticas, en el marco de las complejas implementaciones.

En síntesis, dejando de lado perspectivas teóricas que han entendido al Estado como un escenario homogéneo y/o como mero órgano de control social, este artículo recupera aquellos estudios feministas y de la antropología política que procuran dar cuenta de las complejas reconfiguraciones del involucramiento estatal en la vida social (Llobet, 2006; 2010) para echar luz respecto del carácter sexualizado de ciertas regulaciones estatales contemporáneas sobre la maternidad juvenil, a partir del análisis de la implementación en un mismo territorio de dos políticas sociales. Si bien ambas políticas no son políticas públicas sobre sexualidades, se ha encontrado que en sus implementaciones se despliegan mensajes regulatorios en cuanto al género y la sexualidad de las jóvenes. Aún divergiendo las expectativas, los problemas y las soluciones de sus intervenciones, ambas terminan por reforzar ideas respecto de la familia nuclear heterosexual y la crianza hetero y monoparental. Así las cosas, cabe destacar que el foco de análisis se encuentra colocado en los agentes estatales de ambas políticas, atendiendo a cómo en un determinado territorio, construyen y reconstruyen activamente, de manera compleja, las formas en que las jóvenes destinatarias deberían relacionarse con sus hijos/as, sus parejas, las familias y los programas estatales.

## **2 ELECCIONES TEÓRICO METODOLÓGICAS**

Tal como lo plantean Del Rio Fortuna, Gonzalez Martin y Pais Andrade (2013) el interés de la antropología por el estudio de las políticas públicas implicó cambios en el abordaje analítico de las mismas. La utilización del método etnográfico habilitó tanto la problematización de la construcción y los sentidos de la política, como el análisis de la elaboración del problema público y la población-ob-

jetivo. A su vez, el interés por la vida cotidiana significó la incorporación de los/as destinatarios/as de las políticas a estos estudios, atendiendo a la percepción y apropiación que estos/as hacen de los programas y políticas, como a las demandas y negociaciones que se establecen entre estos/as y los/as agentes estatales. En sintonía con dichos cambios, esta investigación ha optado por un enfoque etnográfico, en tanto que este, tiene la capacidad de captar la complejidad de las relaciones sociales cotidianas (Cerletti y Gessaghi, 2012) que atraviesan y configuran las intervenciones estatales sobre las maternidades juveniles de sectores populares. Dado que el eje central de dicho enfoque es el análisis de las situaciones que se viven cotidianamente y que suelen no ser documentadas (Achilli, 2005), permite comprender aquello informal e intersticial constituyente de las intervenciones estatales territorializadas (Santillán, 2011; Llobet 2013). Dicho trabajo fue posible a partir de la combinación de distintas estrategias metodológicas: observación participante en distintos espacios- individuales y colectivos-, y entrevistas en profundidad y semi estructuradas a funcionarios/as municipales, trabajadoras/es y jóvenes destinatarias/os de los programas.

### **3 DE TERRITORIOS Y POLÍTICAS SOCIALES**

Se decidió circunscribir el trabajo de campo al Municipio Arboleda<sup>2</sup> debido no sólo a la accesibilidad, sino también al interés que despertaba, para la investigación, la importancia otorgada por el municipio a la perspectiva de derechos para las políticas públicas locales. Asimismo, la promoción de la participación ciudadana visibilizada mediante la implementación del Presupuesto Participativo en 2004 y el acuerdo para implementar audiencias públicas como forma de garantizar la transparencia del gobierno en 2005, parecía una pieza clave en la gestión municipal (Rodríguez Gustá, 2012; Annunziata, 2008).

Tal como fuera mencionado, este artículo indaga en el carácter sexualizado de ciertas intervenciones estatales contemporáneas sobre

<sup>2</sup> El nombre del municipio es ficticio. Con el objeto de resguardar la identidad de la locación y de los sujetos de estudio, en esta investigación se mantiene el anonimato de las personas entrevistadas, omitiendo y modificando sus nombres, a la vez que, procurando la confidencialidad de cierta información que permitiría identificarlas.

las maternidades juveniles, a partir del análisis de la implementación de dos programas sociales, uno destinado a jóvenes y otro a madres de sectores populares de un barrio de Arboleda. Dicho barrio fue fundado hacia finales de la década del 60, durante el gobierno militar del presidente de facto Onganía y de acuerdo a lo relevado hasta el momento, la presencia del gobierno local en dicho territorio pareciera un aspecto fundamental. En otras palabras, la estructura municipal descentralizada atendiendo a la exclusión y la pobreza resultaría característica en dicho territorio barrial. Se ha encontrado múltiples políticas públicas municipales, que se articulan con otras nacionales y provinciales, a la vez que, con actores comunitarios y religiosos. También existen espacios interinstitucionales de diálogo destinados a la atención de las familias, donde mayoritariamente instituciones públicas (escuelas y centros de salud por ejemplo) trabajan de manera conjunta y articulada con el servicio local de protección de derechos. Algunos/as vecinos/as a cargo de los espacios comunitarios y religiosos y otros vinculados/as a la distribución de los beneficios estatales-manzaneras<sup>3</sup> y referentes barriales-, junto con los agentes del Estado, devienen piezas centrales en esta nueva gestión territorializada de las políticas públicas (Santillán, 2009).

La primera política social considerada es el programa de Responsabilidad Social Compartida Envión. Este programa se encuentra destinado a la inclusión social y a la promoción de los derechos de jóvenes de entre 12 y 21 años en situación de *vulnerabilidad social*<sup>4</sup>. En el año 2009, este programa, que supone una transferencia de ingreso denominada *beca* percibida directamente por el o la joven destinatario/a, se extiende, como reemplazo del Proyecto Adolescente<sup>5</sup>, a gran parte la provincia de Buenos Aires. De acuerdo a la documentación oficial del programa, sus objetivos son integrar a estos/as jóvenes al

<sup>3</sup> Las manzaneras son trabajadoras vecinales voluntarias, cuya figura surge en el año 1994 con el objeto de mejorar las condiciones de nutrición, crecimiento y desarrollo de la población materno-infantil en la provincia de Buenos Aires a través de la distribución del Plan Vida, actualmente Plan Más Vida. La denominación manzanera surge debido a que cada una de estas mujeres tiene como campo de acción la manzana barrial que habitan.

<sup>4</sup> Para este programa, son vulnerables *aquellos que pertenecen a hogares con inserción laboral precaria, los que no estudian ni trabajan, viven en situaciones familiares de violencia y abandono, residen en viviendas precarias, en barrios con infraestructura y equipamiento inadecuado.*

<sup>5</sup> El programa Proyecto Adolescente, inspirado en el programa brasileño ProJovem, es creado en 2007 por el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires.

sistema educativo, enseñarles oficios, proveerles un espacio de contención y recreación a través de la oferta de talleres y actividades deportivas, culturales, lúdicas y artísticas. A través de la promoción de la escuela, el aprendizaje de un oficio y del contacto con distintas expresiones artísticas y deportivas, se pretende facilitarles la inserción al mercado laboral y a la vida social. Si bien el programa depende del Ministerio de Desarrollo Social de dicha provincia, la ejecución es municipal. Esto lleva a que cada implementación adquiera su especificidad de acuerdo al municipio en el que se encuentre anclada.

En la implementación analizada, el grupo de trabajadores es muy heterogéneo en cuanto a edades, historias, trayectorias educativas, laborales y de militancia<sup>6</sup>. Algunos han nacido y vivido toda su vida en el barrio, otros/as no, algunos/as no han terminado el secundario, mientras que otros/as son egresados de la universidad o se encuentran cursando los últimos años de la carrera. Entre los/as trabajadores/as del programa que interactúan cotidianamente con las/os jóvenes, se ubica la coordinadora de la sede y los profesionales (jóvenes egresados/as de carreras sociales en universidades públicas, que no son, ni viven en el barrio) y los/as operadores barriales y las operadoras juveniles, que sí, son moradores del barrio. También transitan por el espacio diferentes profesores encargados de dictar distintos talleres recreativos.

La segunda política es el Taller de Educación Maternal Comunitaria<sup>7</sup>. Este surge en el año 2003 y, en la actualidad, se implementa en diversos barrios de sectores populares dentro del municipio. Las destinatarias son las mujeres embarazadas y/o con hijos hasta los tres años que no envían a un jardín maternal a sus hijos. La invitación se extiende también a otros familiares y vecinas implicados en la crianza de los/as niños. El equipo de trabajo está conformado por psicólogas, asistentes sociales y docentes especializadas en educación maternal. Estas últimas son las encargadas de llevar a cabo los talleres en los distintos barrios. La convocatoria inicial fue realizada teniendo en cuenta otra política pública, el Plan Más Vida<sup>8</sup>,

<sup>6</sup> Para profundizar respecto de las apreciaciones de los/as trabajadores/as del Envión sobre el programa y la legitimidad de sus prácticas consultar LLOBET, 2013.

<sup>7</sup> De ahora en más TEMC.

<sup>8</sup> [http://www.desarrollosocial.gba.gov.ar/subsec/politicas\\_sociales/programas/masvida.php](http://www.desarrollosocial.gba.gov.ar/subsec/politicas_sociales/programas/masvida.php)

y con lo que sus trabajadoras llaman “caminar los barrios”-contar sobre el taller en el barrio, generar contacto directo con las madres destinatarias, charlar y reunirse con comadres y referentes barriales-. Tal como lo adelanta su nombre y de acuerdo a las pautas formales, este taller propone una mirada comunitaria de la educación maternal. La propuesta es promover la educación maternal fuera de las instituciones- jardines de infantes y maternas- estableciéndose como rasgo diferencial, respecto de aquellas, el hecho de que es la madre, la que trabaja con su hijo/a y con la “intervención docente”. La finalidad del dispositivo es fomentar la posibilidad de pensar con las madres formas de disminuir cualquier riesgo en la primera infancia y el desarrollo integral de los niños/as. Se constituye como uno de los ejes de trabajo, revisar junto con las madres las pautas de crianza. Para llevar a cabo dicho propósito se planifican diferentes encuentros informativos donde se trabajan diversos ejes. Por ejemplo: lactancia, nutrición, rol de la mujer, lugar del hombre, control de esfínteres y límites, maltrato, entre otros. Según lo que plantean las agentes estatales, se trabaja estos temas con la convicción de que, revisarlos desde el inicio de la vida, tenga un efecto preventivo. En términos programáticos, la propuesta del TEMC parte de la siguiente premisa sostenida en los lineamientos de la educación popular: “intervenir no es imponer, intervenir es pensar juntos”. En este sentido, en la formulación de esta política, las agentes son concebidas como educadoras populares y por lo tanto, la educación popular el eje vertebrador de sus intervenciones.

#### **4 ETNOGRAFIANDO ALGUNAS INTERVENCIONES SOBRE LAS MATERNIDADES JUVENILES**

La propuesta de un abordaje integral de la maternidad del TEMC, en sintonía con la preocupación municipal respecto del alto número de madres adolescentes en el barrio, hizo que desde el 2011, todas las semanas se realice en la sede del Envi3n, un encuentro de dicho taller, destinado exclusivamente a madres j3venes.

La forma de convocatoria inicial en este barrio fue a partir de



la información local provista por el programa Envi3n. En este sentido, agentes de ambas pol3ticas sociales trabajan de manera conjunta: las docentes del TEMC participan de las reuniones de planificaci3n de tareas y agenda, que mantienen los/as trabajadores/as del programa Envi3n, y estos/as 3ltimos/as se encargan de ir, horas antes de que se inicie el taller, a “convocar” a las j3venes -llamar por tel3fono y/o ir a buscarlas a sus casas o d3nde sea que est3n- para que efectivamente asistan. As3 las cosas, atendiendo a estos entramados de relaciones entre ambas pol3ticas sociales en este territorio en particular, suger3a y habilitaba la indagaci3n conjunta de las implementaciones como dos dispositivos estatales que intervienen en las maternidades juveniles de maneras particulares, aunque imbricadas. Cabe destacar que, estos dos dispositivos, no son los 3nicos espacios por los que circulan las j3venes madres. Se ha encontrado que las j3venes madres del barrio establecen v3nculos con diversos espacios y sujetos que exceden la esfera de lo “dom3stico”. Tanto el TEMC como el Envi3n, son lugares en los que, madres j3venes-y otras personas afectadas a la crianza de sus hijos/as- intercambian opiniones e inquietudes respecto de la maternidad y la crianza con otras personas adultas y j3venes-adultas que se encuentran por fuera de lo demarcado como “dom3stico”, e incluso en muchas oportunidades, personas que no son moradoras del barrio. Estos adultos y j3venes-adultos se configuran, no sin tensiones, como sujetos habilitados para el intercambio de consejos sobre la crianza, pero tambi3n, sobre otros temas como ser: beneficios sociales, familias, parejas y sexualidad.

As3 las cosas, recuperando la conceptualizaci3n feminista del Estado como una instancia de m3ltiples capas (Haney, 1996; 2002), compuesta por entramados de relaciones entre ejecutores/as y destinatarios/as de pol3ticas sociales, las implementaciones mencionadas ser3n analizadas a la luz del concepto de reg3menes institucionales de g3nero propuesto por Haney (1996). Las ideolog3as de las instituciones locales, las redes territoriales y las biograf3as de los/as agentes que la implementan, determinan la emergencia de reg3menes institucionales de g3nero. Colocar el foco en las interacciones micro sociales, permite conocer c3mo se conforman reg3menes institucio-

nales de género en torno a la implementación de políticas sociales (Rodríguez Gustá, 2008). Desde esta perspectiva, los agentes estatales influyen en las orientaciones de las acciones de política social, dado que inciden en su implementación más allá de las disposiciones programáticas. Sus creencias y representaciones influyen en el despliegue de las intervenciones estatales (Goodwin *apud* Rodríguez Gustá, 2008). Recuperando estos aportes feministas centrados en las prácticas micro, este artículo indaga en las interacciones entre las/os agentes estatales y destinatarias de las políticas, para dar cuenta de cómo éstas conforman regímenes institucionales de género disímiles en un mismo territorio.

## **5 DE AUTONOMÍA, EMPODERAMIENTOS Y PROYECTOS DE VIDA**

Tal como lo planteara Perelmiter (2012), la reconfiguración del vínculo asistencial pretende dotar de cierta cercanía y empatía, a la relación entre agentes estatales y jóvenes. En el caso de esta implementación del Envión, es posible hablar de agentes estatales que entablan en su trabajo lazos de confianza con las/os jóvenes. Lazos de una fuerte implicación laboral y afectiva que son descritos por algunos/as de los/as agentes como: “soy 24 horas Envión”. De acuerdo a estos/as trabajadores/as lo “vincular” es un factor “clave” en el trabajo que allí realizan. Para aquellos/as este trabajo con estos/as jóvenes es una labor que no lo puede hacer cualquier trabajador. Tal como lo plantean, los/as jóvenes “se abren” a ellos/as para contar situaciones personales muy sensibles y complejas, situaciones que no se animarían a contar en sus propias familias. En general, estos/as agentes estatales, sean profesionales u operadores barriales, tienen asignados, además de las actividades grupales, el seguimiento personal de determinados/as jóvenes en cuanto a: participación en el programa, asistencia a la escuela, vínculos familiares, relación entre pares y “parejas”, “consumos problemáticos”, maternidades, entre otros. Este seguimiento y la apuesta a lo “vincular”, configura al trabajo realizado como “artesanal”. En esta relación que se en-

tabla, a través de entrevistas-encuentros individuales- formales e informales- y actividades grupales de diverso tipo, resulta central la experiencia, no sólo de las/os jóvenes, sino también, la de las/os agentes. La centralidad de la experiencia del/la joven se expresa en la posibilidad de contar “todo” en espacios colectivos e individuales: de hacer pública su vida. En el caso de los/ as agentes también, pero, estos/as lo harán desde el consejo y la autoreferencia. En cuanto a las interacciones entre agentes y jóvenes madres, este punto pareciera manifestarse con bastante claridad. El acompañamiento a las jóvenes madres se traduce en la escucha-en muchos casos fuera del horario y del espacio asignado a las actividades del programa-; la emisión de “consejos”; la distribución de ciertos beneficios que integran las políticas de tipo compensatorio y el otorgamiento de información detallada sobre subsidios, jardines maternos de la zona y turnos médicos. En repetidas oportunidades, son las agentes las que se encargan, directamente, de conseguir vacantes en los jardines de infantes y turnos médicos en la salita de salud del barrio. Subyacentes a estos consejos-a veces pueden acercarse a mandatos y/o advertencias- que circulan de manera oral, operan ideologías muy distintas unas de otras, lo cual dificulta la posibilidad de pensar al conjunto de intervenciones desde el Envión, y destinadas hacia las maternidades juveniles, como homogéneo y unívoco. Estas maternidades juveniles son construidas y reconstruidas por las agentes, no sin tensiones y disidencias. En este sentido, muchas de estas trabajadoras caracterizan la maternidad de estas destinatarias como problemática, en tanto que estas jóvenes al dar a luz “dejan su vida por el bebé”. El “dejar la vida por el bebé” implica olvidarse de ellas como mujeres jóvenes para empezar a pensarse solo como madres- traducido en el descuido físico, la ausencia en actividades del programa y el abandono de los estudios, entre otros. Para aquellas trabajadoras, la intervención hacia las jóvenes madres está orientada a generar en ellas autonomía y promover que sus vidas dejen de estar en torno a sus hijos/as.

Cuando estas agentes se refieren a su propia maternidad, plantean su vivencia no como algo natural, sino tan sólo como una posibilidad, como algo que pueden elegir y planificar, diferenciándose de

lo que acontecería con las jóvenes madres. En este sentido, establecen determinadas expectativas para las destinatarias respecto de su maternidad y su sexualidad: sobre las relaciones que establecen con sus hijos y sus “parejas”. Despliegan toda una gama de consejos, en muchas oportunidades cuestionamientos, respecto de aquellas relaciones. También se les aconseja que entren en diálogo y construyan un buen vínculo con los padres de sus hijos (cuya paternidad es caracterizada como ausente), con el fin de poder construir una crianza compartida y dividida equitativamente en tareas (desde el pago de cuotas alimentarias hasta los cuidados diarios). De esta manera, no recaerían todas las responsabilidades sobre ellas o sobre los miembros femeninos de la familia. Tal como se adelantó, la experiencia de los propios agentes resulta un elemento central en sus intervenciones. Es por ello que, cuando abordan la relación de estas destinatarias con los padres de sus hijos, las agentes recuperan su propia experiencia para ponerla en diálogo con la de las jóvenes. En este sentido, varias de estas, convencidas de incorporar una lectura de género en sus intervenciones, colocan en escena el relato de una maternidad imaginada, donde sus propias parejas, “sus compañeros”, se encargan, a la par de ellas, de la crianza de sus hijos. Esta crianza imaginada, que —a diferencia de lo que ocurriría con la mayoría de las jóvenes madres— es una tarea compartida, les permite, además de ser madres, ser mujeres. En este sentido, la expectativa central de este grupo de agentes es que las jóvenes puedan convertirse en sujetos autónomos: que puedan conseguir las vacantes en los jardines maternales, que puedan cobrar ellas la asignación universal por hijo, conseguir los propios turnos médicos, etc. Para algunas de estas, la apuesta a generar jóvenes madres autónomas es descrita en clave de empoderamiento. Parte de este empoderamiento está asociada a la planificación de un proyecto de vida “más pensante”. En otras palabras, que puedan elegir cuándo, con quién y cómo tener sexo; que puedan planificar en qué momento ser madres; lograr establecer un vínculo con los padres de sus hijos que les permita continuar con otros aspectos de sus vidas como mujeres, y aprender a demandar beneficios estatales, entre otras cuestiones. Para lograr que sus intervenciones sean exitosas despliegan, articuladamente con otras políticas sociales

locales, provinciales y nacionales, toda una serie de estrategias<sup>9</sup> que tornan, por momentos, confusos los límites entre las administraciones. Todas estas estrategias desplegadas, desde las más cotidianas y sencillas hasta las que requieren mayor planificación, se encuentran orientadas a que estas destinatarias puedan desarrollar un “proyecto de vida” que permita planificar y postergar el embarazo.

Así las cosas cuando las destinatarias se embarazan, la intervención se encuentra dirigida a “acompañar” y “apoyar” a la joven. Tal como describen las agentes, el vínculo que se forja entre ellas y las destinatarias suele ser de empatía, incluso hasta de cercanía y afecto. En este sentido, lo “vincular” se vuelve elemento central del trabajo con estas jóvenes embarazadas. La cercanía forjada configura, en muchas oportunidades, a las agentes como las primeras adultas a las que las destinatarias acuden al conocer su embarazo. De ahí en adelante, por un tiempo, las agentes se convierten en confidentes. En este marco, “apoyar” a la joven no sólo se encuentra asociado a la realización de consultas y exámenes médicos, sino también al acompañamiento durante el momento de comunicar la gravidez entre sus familiares y parejas (instancia descrita por las agentes como de mucha tensión). Este “apoyo”, que suele ser relatado como una situación conflictiva, hasta incluso angustiada, es caracterizado como incondicional. En este sentido, una de las agentes, al recordar con congoja el momento de acompañar a una joven a una consulta para la interrupción del embarazo (con la cual no se encontraba de acuerdo), relata: “Bueno, la decisión es de ella. Nosotras la íbamos a apoyar en la decisión que ella hacía, la íbamos a acompañar” (Operadora barrial)

Así las cosas, el aborto es una práctica que aparece visibilizada en la mayoría de los relatos de los agentes, aunque sus posicionamientos respecto a la misma distan de ser homogéneos. Si bien relatan haber acompañado a jóvenes al centro de salud para consultar sobre la interrupción del embarazo, algunas plantean aprobar

---

<sup>9</sup> Entre estas estrategias se encuentran la realización de talleres de educación sexual; la obtención de controles ginecológicos; la entrega de anticonceptivos; la convocatoria a talleres de educación maternal comunitaria; el cuidado de sus hijos para que participen en las actividades de Envión; acuerdos con escuelas de la zona para que las jóvenes puedan —con ciertas excepciones otorgadas— terminar el colegio; apoyo escolar en la sede del programa; la negociación de vacantes en jardines de infantes y facilitación del acceso de beneficios sociales, entre otras.

dicha posibilidad, mientras que otras la desaprueban. Estas últimas consideran la maternidad como algo más asociado a lo instintivo y natural, como algo para lo que, y con lo que, se nace. Sus intervenciones, como en el caso de las otras agentes, se encuentran centradas en el consejo y la referencia, y a la vez se sostienen en determinadas expectativas para las destinatarias. Estas intervenciones se encuentran atravesadas por la clasificación de estas madres jóvenes en dos grupos: las “tiro al aire” y las “re mamás”. En este sentido, parte de las expectativas de estas agentes es transformar al primer grupo de mamás, las “que dejan sus chicos tirados por ahí, que andan por ahí”, en las segundas, las que “re cuidan a sus hijos” (Operadora Barrial).

En resumen, estas intervenciones construyen y naturalizan ideologías prácticas sobre las sexualidades juveniles. En este sentido, pareciera desarrollarse como ideología práctica central, la imposición constante de un modelo de heterosexualidad para las jóvenes, sostenido en presunciones sobre parejas y modos de crianza heteronormativas. En este sentido, la intervención para generar autonomía en las jóvenes madres en clave de empoderamiento, tiene que ver con que las jóvenes entren en diálogo y construyan un “buen vínculo” con los padres de sus hijos. El objetivo es construir una crianza compartida y dividida equitativamente en tareas. De esta manera, no recaerían todas las responsabilidades sobre ellas o sobre los miembros femeninos de la familia. Esta crianza imaginada, aparece caracterizada como una tarea compartida que les permitiría además de ser madres, ser mujeres. Por otra parte, como fuera destacado, esta autonomía no sólo está asociada a lograr establecer un vínculo con los padres de sus hijos/as que les permita continuar con otros aspectos de sus vidas, sino también, a poder planificar cuándo, con quién y cómo tener sexo; que puedan planificar en qué momento ser madres. En este sentido, existe cierta preocupación de las agentes respecto de la posibilidad de disfrute de la sexualidad de las jóvenes en general, y de las jóvenes madres en particular, en la unión con otro cuerpo (siempre varón) y en el encuentro de ellas mismas con sus propios cuerpos. El embarazo de estas jóvenes aparece muy enlazado a este desconocimiento del placer sexual y del propio cuerpo. El adentramiento en la sexualidad de estos

cuerpos juveniles “poco explorados” es asociado no sólo a exigencias barriales, sino que también es descrito a partir de una tríada de “des”: descuido, desinformación y desconocimiento.

“Hay muchas chicas que nunca llegan al orgasmo, no saben qué es, hay mucha, también, violencia sexual, eh [...] Entonces, poder también romper con eso, ¿viste? Y que también es medio del barrio, como que las pibas, ya de muy chicas se inician, pero que, no hay tampoco un cuidado del cuerpo. ¿Entendés? O sea, de, no solamente de hacerse cuidar por ponerse un forro o anticonceptivos, sino como, no hay un registro de ese cuerpo, ¿viste? Y está bueno laburar, sobre todo con las chicas, digamos. [...] Yo a muchas chicas les digo: “Mírense al espejo, o sea, mírense incluso desnudas”. Les cuesta un montón que ellas se vean [...] así. O sea, poder tener esa mirada al cuerpo distinta a la que están acostumbradas, a un cacho de carne. Porque no es que los chicos no se tienen amor o no se tienen ganas, pero como que hay toda una cuestión ahí, ¿viste? para laburar [...]” (Profesional).

Para concluir este apartado, si bien estas agentes suponen incorporar una perspectiva de género a sus intervenciones sobre las maternidades juveniles y las sexualidades, pareciera que el género sólo resulta convocado como sinónimo de la diferencia sexual. Las intervenciones orientadas a constituir madres jóvenes autónomas, empoderadas y con proyectos, reforzarían arreglos normativos de la “intimidad” de las jóvenes (Bedford, 2005). Estas expectativas que guían las intervenciones y los mensajes respecto del género que las configuran, establecen un modelo complementario de relaciones de género apoyado en la inclusión del joven hombre como un elemento central para la crianza de los hijos/as. Si bien existen ciertas diferencias entre las expectativas de las agentes del programa sobre las sexualidades de las destinatarias, las ideas respecto de las mismas, continúan siendo estáticas y normativas. Al no problematizarse esta aproximación heteronormativa de la sexualidad, se genera un proceso de segregación cotidiana de las intervenciones del programa que —basadas en el seguimiento y acompañamiento de los jóvenes a través de la escucha, el

consejo y la construcción de referencia— no se incluyen, visibilizando otras identidades sexuales y genéricas no normativas.

## 6 GUIANDO “EL SENTIDO COMÚN DE SER MAMÁ”

En la implementación local estudiada, el TEMC es un espacio dirigido especialmente a madres jóvenes. Cada semana, durante dos horas, tres docentes de educación maternal, trabajan revisando pautas de crianza con madres jóvenes y sus hijos/as. Existen actividades que se repiten en todas las jornadas- de carácter lúdico, y similares a las desarrolladas en jardines de infantes. Luego de estos juegos, se desarrolla una actividad central que puede ser, desde una *exploración*-trabajo de estímulo de sentidos y de conocimiento del cuerpo de los/as niños a través de la experimentación con témperas, pinturas, comida, música, etc- y conversaciones que van desde lactancia hasta narración y confección de cuentos, entre otros. Tras la actividad central se desarrolla un momento final del taller, que es el de la merienda<sup>10</sup>. Durante esta última instancia se producen charlas informales entre las jóvenes y entre estas y las docentes. Suele charlarse sobre conductas de los/as niños/as en casa; otras situaciones planteadas en el “hogar”; sexualidad; conflictos en el barrio; alimentación; calendario de vacunación; consultas médicas y jardines maternos. En este espacio de charla circulan consejos sobre parejas, familias, educación y salud-incluyendo aseo y alimentación- entre otros temas. Para las docentes del TEMC, el vínculo entre las jóvenes madres y sus hijos/as, suele encontrarse distendido, motivo por el cual, sus intervenciones están destinadas a que aquellas “se involucren” con la crianza. Si bien desde los objetivos programáticos, las docentes son comprendidas como educadoras populares y facilitadoras de información y el espacio de taller, como una instancia de aprendizaje mutuo, de “retroalimentación continua”, se ha observado que en la intervención concreta, aparecen operando ideologías moralizadoras y modeladoras de las conductas de esas jóvenes:

“Siempre llevarlas al momento del replanteo y de plantearse ellas.

<sup>10</sup> Comida ligera que se toma a media tarde o antes de la cena.



¡Ellas te lo agradecen de una manera...! Porque, además vos lo ves que después cambian las cosas ellas. O sea, ellas empiezan a cambiar, eh, su estilo hasta de vida y de, y de comunicación con sus hijos. El momento por ejemplo del pecho, de darle el pecho, cuando damos Lactancia, eh, un taller que es especial ese, muchas mamás te... están con el teléfono así o con la novela o discuten o hablan: “¡No! ¡Es un momento único!” o sea, recalcarles eso, el, el momento de la comunicación...” (Docente)

Se han observado ciertas tiranteces existentes entre los objetivos del TEMC y los sentidos que las agentes estatales le otorgan a este “tipo” de maternidad. Estas tensiones configuran el espacio del TEMC como un espacio complejo donde, elementos de la pedagogía crítica conviven con nociones del trabajo social y moralidades normalizadoras. En este sentido, estas agentes presentan a las destinatarias, no sin ambigüedad y contradicción, otro modelo de crianza que consideran más positivo, de acuerdo a la crianza inadecuada que estas jóvenes, han recibido de pequeñas. Dado que estas jóvenes se encontrarían en “situación de riesgo” debido a la “mala crianza” recibida, se supone deben ser aconsejadas. Si bien estas agentes encuentran a la maternidad como algo instintivo y natural, como “algo para lo que-ellas mismas- han nacido” y “con lo que se nace”, maternalizando sus experiencias como mujeres (Nari, 2004), cuando estas se refieren a las madres jóvenes de sectores populares, la “función materna universal” pareciera no ser tan obvia:

“Acá hay mamás muy chicas también y cuanto más chicas son las mamás, menos experiencia tienen en muchas cosas. Yo a veces me planteaba y digo, pensar que una a veces viene con cosas que, que ya lo trae la mujer, ¿no? como eso de la maternidad, es como que hay cosas que te salen. Pero, yo me doy cuenta, que hay chicas que no, que ni siquiera lo tienen, o sea, no tienen el sentido común de ser mamás, o sea, necesitan que alguien las guíe o, o ver qué es lo que pueden hacer [...]” (Docente)

Por un lado, si bien el instinto maternal es caracterizado como fuerza natural universal, en el caso de estas jóvenes madres de sectores populares, aquel debe ser guiado de manera racional. De no ser así, pueden transformarse en algo negativo. Una mamá que no desea amamantar, o que lo hace sin seguir las pautas establecidas como

correctas, no forjará de manera adecuada el vínculo con su hijo/a.

Las representaciones que las agentes tienen sobre la maternidad juvenil en sectores populares, implican determinadas expectativas, no sólo respecto del vínculo de estas jóvenes con sus hijos, sino también, con las familias y el barrio. El barrio aparece como elemento central de las intervenciones. Tal como fuera mencionado, las expectativas del TEMC giran en torno a que las jóvenes fortalezcan el vínculo con sus hijos-que se supone laxo- y que se involucren más en la crianza. En sus intervenciones están orientadas al reforzamiento del lazo madre-hijo/a y el fortalecimiento de pautas de crianza monoparentales, en un barrio donde “los nenes están muy sueltos”:

“O sea, el poder tener el contacto con su hijo, o sea, ese espacio dedicarle a su hijo, porque acá [barrio] están los nenes muy sueltos, o sea, ese espacio [taller] dedicarle a su hijo, porque acá [barrio] están los nenes muy sueltos, o sea, los nenes viven, vos acá te cruzás por todos lados y no sabés de quién es el que está en la calle” (Docente).

Sus intervenciones también apuntan al vínculo que las jóvenes mantienen con su familia, en un barrio donde “viven todos juntos”. En este sentido, la intervención se esfuerza en establecer límites entre quienes se encuentran habilitados para la crianza y quiénes no. Se fortalece el protagonismo de la madre en la crianza de sus hijos y la pertinencia del consejo “experto”, sobre todo para las maternidades jóvenes, supuestamente carentes de instinto y desdibujadas por las dinámicas barriales y familiares:

“Por ejemplo, te dicen y *tengo a mi mamá que lo deja hacer de todo y que me saca autoridad, eh, de lo que yo digo, entonces, yo entonces no le puedo poner un límite porque se me ríe, y entonces no le puedo decir basta deja de hacer eso porque se va con la abuela y se queda con la abuela [...]* entonces hay un montón de cuestiones de convivencia donde vos tratás de guiarlas para que: *¿quién es tu referente?* o sea, *vos sos la mamá y vos como mamá, tenés autoridad sobre tu hijo y ella te tiene que respetar.*” (Docente)

Santillán plantea que “en el proyecto de la Modernidad (urbana y occidental), las valoraciones sobre el cuidado y la educación de la infancia se instituyeron fundamentalmente en la separación que se

construyó entre un espacio público (como la escuela) y un espacio privado (el hogar)” (2009; 59). Esta división trae aparejada una distinción entre “saberes especializados”-por ejemplo medicina y pedagogía- y todo otro tipo de saberes, asociados a los lazos de proximidad- a lo familiar, lo doméstico, lo barrial. Esta separación promueve la instrucción en determinadas formas de crianza-pautas de alimentación e higiene, demostraciones de cariño y preocupación, entre otras- provenientes de las elites y su instalación como naturalmente universales para las diversas experiencias sociales, estableciéndose, así, como parámetros de normalidad (Gelis, 1992 en Santillán, 2009). En este sentido, las docentes del TEMC parecen recuperar formulaciones respecto de la crianza, coincidentes con las dominantes, aplicándolas en este contexto particular. En este sentido, la expectativa de la intervención es conseguir que las jóvenes madres se involucren más con la crianza de sus hijos/as. Estas intervenciones orientadas a fortalecer un determinado vínculo madre-hijo -que se encontraría distendido- parecieran también reforzar arreglos normativos en la intimidad. Estas expectativas que guían las intervenciones y los mensajes respecto del género que las configuran, buscan reconstruir a estas jóvenes como principal y hasta únicas responsables del cuidado y la crianza de hijos/as. En este sentido, es posible pensar estas intervenciones, en tanto que “respuestas expertas” para la maternidad distendida, como dispositivos de poder que solo reconocen a las mujeres en su función maternal, reforzando roles y construcciones genéricas rígidas (Del Rio Fortuna, Martin y Andrade, 2013).

## 7 CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de las implementaciones locales de dos políticas sociales en un barrio del oeste del conurbano bonaerense, abonó al cuestionamiento de las comprensiones del Estado como una estructura uniforme que actúa imponiendo un único corpus de expectativas de género a las mujeres. Por el contrario, lo presentado en estas páginas, conduce a imaginar al Estado como compuesto por distintas instituciones y múltiples capas, donde son desplegados diversos mensajes en cuanto al género (Haney, 1996). Se ha etnografiado las prácticas

de género de ambas políticas, identificando la emergencia de distintos regímenes institucionales de género en un mismo territorio, y demostrando cómo las relaciones que establecen las jóvenes madres con sus hijos, sus familias, los programas estatales y los barrios son construidos y reconstruidos por las agentes estatales de ambos programas.

En la implementación de estas políticas que se produce de manera articulada en el territorio considerado, se producen tensiones que permiten pensarlos también con sus particularidades y en su imbricación entre pedagogía y control. En este sentido, se ha encontrado que las perspectivas de los/as agentes estatales de ambos dispositivos, sobre las jóvenes destinatarias y sus relaciones con hijos y familias, distan de ser homogéneas. No sólo existen divergencias entre ambos dispositivos, sino que, dentro de ellos, confluyen múltiples visiones, muchas de las veces contrastantes. Incluso, en ciertas oportunidades, distintas definiciones y redefiniciones atraviesan, de manera compleja, el discurso de un mismo agente (Santillán, 2009). Los/as agentes estatales de ambas políticas, caracterizan su trabajo como un fuerte compromiso con las realidades de estas jóvenes y sus hijos/as, y sus intervenciones, que se producen en la cotidianidad del barrio, como atravesadas por los lineamientos provenientes de la Convención Internacional sobre los Derechos de los Niños y guiadas por ideas de la pedagogía crítica y la educación popular. Pero, de acuerdo a lo observado, parece más pertinente pensar en apropiaciones prácticas y contextualizadas de la pedagogía y de aspectos de la convención, que de la utilización de un constructo ideológico monolítico. Aquellos marcos teórico ideológicos se encuentra mediados por las redes territoriales y las biografías de las agentes, siendo construidos y reconstruidos en las intervenciones cotidianas. Estas intervenciones, se encuentran configuradas por múltiples y variables posiciones sociales-pertenencia o no al barrio; trayectoria familiar; solidaridad de género; lugar ocupado dentro de la organización jerárquica del dispositivo; formación profesional; existencia o falta de empatía con determinadas madres y familias, entre otras.

La exploración de aquellos dispositivos, sugiere que, si bien en ambos, la maternidad juvenil aparece caracterizada como algo “ina-

propiado”, “híbrido”, “no esperado”, las intervenciones desplegadas por las diversas agentes construyen expectativas diferenciales para las jóvenes madres. Por un lado, un grupo importante de trabajadoras del Envión, apuntan a trabajar, a través de su intervención la autonomía y el empoderamiento de las jóvenes madres. Por empoderamiento las agentes comprenden: que puedan estudiar y/o trabajar; que construyan un “proyecto de vida” donde el embarazo sea planificado; que puedan decidir con quién, cuándo y cómo mantener relaciones sexuales; que logren reclamar y acceder a los beneficios sociales que les corresponden y que puedan exigirles a los padres de sus hijos/as cumplir con cuotas alimenticias y cuidados de aquellos/as niñas/os.

En el caso del TEMC, se ha encontrado que sus trabajadoras dirigen la intervención a fortalecer un determinado vínculo madre-hijo que se encontraría distendido. Las expectativas que estas trabajadoras mantienen, están asociadas a que las jóvenes madres se involucren más con la crianza de sus hijos/as. Este involucramiento implicaría, para las jóvenes, establecerse como referentes de la crianza de sus hijos/as por sobre la presencia de otros miembros de la familia encargados, también, de los cuidados infantiles; buscar espacios de interacción y comunicación únicos con sus hijos/as, y romper con ciertas dinámicas de relacionamiento barriales donde los niños “andan sueltos” sin que determinados “roles familiares tradicionales” permanezcan claros.

Si bien las intervenciones del Envión y del TEMC están orientadas a romper con dinámicas y exigencias barriales, a aquellas, subyacen diferentes comprensiones del barrio. Los vínculos que las jóvenes y sus familias mantienen con el Estado, también configuran las intervenciones, pero de manera diferencial. Mientras que parte del empoderamiento está relacionado con que las jóvenes puedan reclamar ante el Estado los beneficios sociales que le corresponden, las trabajadoras del TEMC establecen otras expectativas en cuanto al relacionamiento estatal. Estas agentes plantean una postura crítica respecto de ciertos programas y políticas estatales donde los/as jóvenes y familias reciben contraprestaciones monetarias.

Las expectativas de la intervención, hacen que las acciones desplegadas, y los mensajes de género que las sostienen, adquieran

aspectos que les son propios, que las dotan de singularidad no solo por las representaciones respecto de las relaciones de las jóvenes con sus familias, el barrio y el Estado, sino también por las prácticas y las soluciones brindadas. En este sentido, las capacidades interpretativas y relacionales del estado se despliegan diferenciadamente aún en un mismo municipio (Rodríguez Gustá, 2008) y en un mismo barrio

Para concluir, tal como lo planteara Carabine (1996), la influencia de los discursos dominantes de la sexualidad y la aceptación implícita de lo que constituye una preocupación “real” de la política social ha dado como resultado, no solo la falta de teorización respecto de la sexualidad. Desafiando cierta hegemonía en la producción de conocimiento sobre políticas públicas, respecto de nociones universalistas sobre heterosexualidad, matrimonio, la familia nuclear e ideas heterosexualizadas sobre cariño, necesidades y distribución de bienestar (Carabine, 1996) se ha procurado echar luz sobre la dimensión sexualizada de determinadas intervenciones contemporáneas sobre la maternidad juvenil en sectores populares. Si bien las dos intervenciones analizadas se ven orientadas por distintas expectativas y sentidos en torno a estas jóvenes y sus relaciones con sus hijos, se ha encontrado que las mismas tienen una dimensión sexualizada que refuerza prácticas e ideas heteronormativas (Berlant y Warner, 1998). Esta observación abona a la idea respecto de la existencia de regulaciones sobre la sexualidad en la implementación de políticas sociales. Existen operaciones implícitas en las políticas sociales que funcionan para reforzar las normas e ideales heterosexuales y para regular no solo la homosexualidad sino también la heterosexualidad (Wilson, 1977).

En las implementaciones estudiadas se ha encontrado que hay una aceptación implícita de la heterosexualidad como la sexualidad normal de los/as jóvenes. Como resultado, la realidad de la experiencia de muchas personas es negada y las personas son vistas como ocupando posiciones fijas y sexuadas en relación a la sociedad y la política social. En este sentido, los discursos hegemónicos de la sexualidad no solo privilegia la heterosexualidad, sino que afectan estas mujeres en maneras específicas y reales interseccionadas con la edad y la clase social. En este sentido, tal como lo plantea Elizalde

(2009) para los instituciones de socialización juvenil, estos programas construyen guiones normalizadores a partir de presentar ciertos cuerpos como “cuerpos legítimos”, disciplinando el deseo, regulando lo masculino y lo femenino y estableciendo como universal de la heterosexualidad (2009, 2). Estas políticas refuerza arreglos normativos en la intimidad, estableciendo un modelo complementario de relaciones de género apoyado en el amor y la inclusión del hombre como algo importante (Bedford, 2005).

Para concluir, este artículo ha focalizado en los programas y en las perspectivas de las agentes estatales respecto de la maternidad juvenil. Dado que la socialización de estas jóvenes es un proceso negociado, queda pendiente recuperar las representaciones y prácticas de las jóvenes. Recuperarlas, permitiría comprender cómo, en las interacciones jóvenes-agentes, que se producen en la cotidianidad barrial, se disputan y negocian sentidos respecto a la maternidad y la crianza. En este sentido, las intervenciones estatales se producen en el marco de negociaciones y disputas institucionalmente situadas. Agentes estatales y destinatarios/as negocian intereses, posiciones y necesidades, nunca exclusivamente determinadas por las instituciones. Estas negociaciones configuran espacios de maniobrabilidad, más o menos restrictivos, aunque indeterminados (Haney, 1996; Haney, 2002).

## REFERENCIAS

- ANNUNZIATA, R. Apostando a lo local: la “democracia de proximidad” en el Municipio de Morón. Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructuras de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe. 2008. *Informe final* (Programa Regional de Becas) - CLACSO.
- ACHILI, E. *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Editor, 2005.
- BEDFORD, K. Loving to straighten out development: sexuality and “ethnodevelopment” in the World Bank’s Ecuadorian lending. *Feminist Legal Studies*, n°13, pp. 295-322, 2005.
- BERLANT, L & WARNER, M. Sex in Public. *Critical inquiry*, n°2, pp.547-

566, 1998.

BOLTANSKI, L. *Prime éducation et morale de classe*. Paris: Éditions Mouton, 1969.

CARABINE, J. A Straight Playing Field or Queering the Pitch? Centring Sexuality in Social Policy. *Feminist Review*, nº.54, pp. 31-64, 1996.

CARLI, S. (Coord.): *La cuestión de la infancia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

CERLETTI, L. y GESSAGHI, V. Clases sociales, trabajo de campo y desigualdad, discusiones a partir del enfoque etnográfico. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, nº.13, pp.31-48, 2012.

DEL RIO FORTUNA, C.; GONZALEZ MARTIN, M. y PAÍS ANDRADE, M. Políticas y género en Argentina. Aportes desde la antropología y el feminismo. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, nº.5, pp. 54-65, 2013.

FRASER, N. *Unruly Practices: Power, Discourse, and Gender in Contemporary Social Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1989.

HANEY, L. Homeboys, Babies, Men in Suits: The State and the Reproduction of Male Dominance. *American Sociological Review*. Vol. 61, nº 5, pp. 759-778, 1996.

\_\_\_\_\_. *Inventing the needy: gender and the politics of welfare in Hungary*. Berkeley: University of California Press, 2002.

LLOBET, Valeria. ¿Retratos de niño? Políticas sociales y derechos de niño@s en situación de calle. In: CARLI, S. (Coord.): *La cuestión de la infancia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

\_\_\_\_\_. Las reconstrucciones de infancia en las políticas sociales. Alcances de la ciudadanía infantil. *Segundo Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales*, FLACSO, México, 2010.

\_\_\_\_\_. Políticas Sociales y ciudadanía. Diálogos entre la teoría feminista y el campo de estudios de infancia. Santiago. *Informe* (Posdoctorado en Infancias y Juventudes) RedInJu CLACSO, Doctorado en Cs Sociales, Niñez y Juventud, CINDE - U. de Manizales, Colombia, 2011.

\_\_\_\_\_. (Coord.). *Sentidos de la exclusión social*. Beneficiarios, necesidades y prácticas en políticas sociales para la inclusión de niños/as y jóvenes en el área metropolitana bonaerense. Buenos



- Aires: Biblos. Serie investigaciones y ensayos. 2013.
- NARI, M. *Políticas de maternidad y maternalismo político, Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- PERELMITER, L. La constitución de una autoridad plebeya. El ministerio de la pobreza en la Argentina reciente. *PolHis*, n°9, pp.309-318, 2012.
- ROCKWELL, E. *La experiencia etnográfica*. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- RODRIGUEZ GUSTA, A. L. Género, instituciones y capacidades relacionales del Estado. Dos regímenes de implementación local en un municipio del conurbano bonaerense. *Miriada*, pp.81-113, 2008.
- \_\_\_\_\_. Capacidades institucionales y efectos de género: la implementación local de un programa de transferencia condicionada. IV° Congreso de la Asociación Uruguaya de Ciencia Política – AUCIP, Montevideo, 2012.
- SANTILLÁN, L. La crianza y educación infantil como cuestión social, política y cotidiana: una etnografía en barrios populares del gran Buenos Aires. *Revista Antropológica*, n°27, pp. 47-73, 2009.
- \_\_\_\_\_. El cuidado infantil, la vida familiar y las formas en que se territorializan las intervenciones sociales: un estudio en barrios populares del Gran Buenos Aires. *in: COSSE, I.; LLOBET, V.; VILLALTA, C. y ZAPIOLA, C. (Eds.). Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil. Siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Teseo, 2011.
- SHORE, C. La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas. *Revista Antípoda*, n°10, pp.21-49, 2010.
- SHORE, C. y WRIGHT, S. W. *Anthropology of Policy. Critical perspective on governance and power*. New York: Routledge, 1997.
- WILSON, E. *Women and the Welfare State*. London: Tavistock, 1977.

Recibido:01/05/2014.

Aprovado:02/12/2014.